

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRICOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

AÑO III, 14 de Junio de 1891, Núm. 114

## SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

## REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.

## Conservas.

En el acreditado establecimiento de don Agustin Gil y Fernandez, se hallan de venta las ricas conservas de pescado procedentes de la mejor fábrica de España, a los precios siguientes:

Ptas. Cts.

Galamares con su tinta. 2

Atun con tomate. 1

Id. con aceite. 1

Bonito con tomate. 1

Sardinas con id. 35

Pimientos morrones. 60

En el mismo establecimiento se ha recibido un bonito y variado surtido en ramos, jilicos y floreados, en todos colores, cuyo artículo puede ofrecerlo más barato que todos. Dentro de breves días podrá ofrecer al público un elegante surtido en botones de última novedad, para adornos, a 20 centimos docena.

## EL NOTICIERO DE MULA

### TEMPERATURAS ARDIENTES.

No se puede remediar.

El hombre cálido de suyo, por un *quitame allá esa paja*, se enreda a trompis con su sombra.

La mujer cálida también se enreda con cualquiera motivo.

Naturalezas predispuestas a todo, hasta llegar el crimen, bien sea por amor ó ya por odio.

Así es que en cuanto empieza a subir el alcohol en el tubo del termómetro, ya no son dueñas de sí mismas esas personas ardientes.

Y sobrevienen los homicidios y los suicidios, y los *chulicidios* y los *bofalds* entre conyuges y entre amantes.

Y las fugas de vocales y de cajeros y de depositarios y chicas propensas al matrimonio, con ó sin formalidades.

—Mire usted—me aseguraba una vecina—en este clima no soy dueña de mígo misma.

Es una buena moza ó una buena viuda, de veintiseis años de edad y cuatro de viudez; alta, escultural, de ojos negros, no diremos rasgados, porque me parece una crueldad, sino descosidos insolentes, porque cuando miran siem-

pre llegan las miradas hasta los huesos del hombre a quien enfilan. Su boca es una perfumería, pero de lujo, porque tiene aromas que marean aquel aliento.

Por fin como decía aquel transpunte refiriéndose a la primera actriz de la compañía.

—Una mujer que había yo de verla en un cráter, y me arrojaba con ella.

La pobrecita, en cuanto empieza el calor, anda por casa poco más que en mallas naturales.

Se sienta en los balcones del pasillo, y se baña cuatro veces al día.

—Yo me *asgo*—me decía, porque habla muy bien y correctamente.

No come más que gazpachos, y cuando se acuesta tiene que adormecerla la patrona de la casa, abanicándola *de cabeza á rabo*.

Empieza el periodo de los caballeros pelones de esos que pasean con la cabeza libre, y el sombrero en una mano y en otra un abanico.

Los que hay que pasan sus días soplando solos ó con cualquiera otra persona con quien tropiezan en su camino.

En el Parque de Madrid y en las primeras horas de la mañana, oye el transeunte dialogos curiosos.

—Hoy va á ser un día terrible.

—Si, señor, vamos, que el de ayer fué bueno.

—Figúrese usted; yo tengo en casa un loro, y ayer empezó á gritar: *¡fuego!* Era que había visto á mi señora salir del baño, despidiendo humo.

—En mi casa se pasa el día el aguador entrando y saliendo...

—¿Se beben ustedes el agua?

—No, que está en relaciones, con buen fin con la cocinera.

—¿Y eso que tiene que ver con el calor?

—Que con este calor se le recrudecen las pasiones al hombre.

—Pared por medio tengo en mi casa un matrimonio nuevo, que se recalca: está húmedo el tabique á cualquiera hora.

Las chinches y los vecinos de puertas de calle salen a luz.

Se oye el chirrido de las muchachas que tocan el piano.

Como están los balcones abiertos se escapan los sonidos.

Cantan el chico de los de grillo. Vaga el mosquito y pica.

¡Oh! ¡Verano! ¡oh, estación alegre! ¡oh, mores!

E. DE PALACIO.

## ¡Fatal enlace!

(A MI HUY QUERIDO AMIGO D. JUAN ANTONIO PERBA)

Cansada de andar por las tortuosas sendas de la murmuración en busca de un fiel compañero que con ella quiera compartir las fatigas de su azarosa y turbulenta vida, encuentra por fin la Envidia un apasionado galán, que se atreve á dirigirla las más tiernas sonrisas, las frases más amorosas, y á prodigarla las más dulces y seductoras promesas.

Este es el Odio; de torvo mirar y de repugnante aspecto, llega hasta la dama, también cansada de buscar por los antros del vicio y los salones de la corrupción, sin encontrar el ser feliz que había soñado, y... Adios, la dice: he recorrido desalentado y ansioso todas las regiones de la tierra; he penetrado en los soberbios palacios de los cesares y en las humildes cabañas de los pastores; desde las altas y encrespadas crestas de las montañas, he descendido á las frondosas y poéticas llanuras de los pintorescos valles; he visitado los alombrados salones de los potentados y he aspirado el perfume embriagador que exhalan los voluptuosos harenes de los magnates orientales; he recorrido, en fin, todo lo que dentro de sus límites encierra el planeta.

Buscaba mi ideal y por parte alguna le he encontrado.

Pero ya soy feliz; por fin, al verte, creo ver también realizadas las ilusiones de toda mi vida; tú eres ese ideal que forjó mi fantasía y que con tanto afán he buscado; yo rendido á tus plantas, vengo a participarte que te adoro; solo espero que tus purpúreos labios expresen con elocuente acento que correspondes á mi ardiente pasión para considerarme el más feliz de los mortales.

La Envidia, al cabo de una breve pausa, contestó: Yo también como tú, he recorrido el mundo en distintas direcciones en busca de mi ideal, y hasta hoy no he podido hallarlo; mas antes de que mis labios pronuncien esa frase que dice: ha de constituir tu felicidad, y acaso la de ambos, bueno es que sepas quien soy y á quien te has dirigido.